



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRICION.			NÚMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.	
En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, núm. 32.—Madrid.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 céntos.
	Un año..... 8 "	Un año..... 15 "	Un año..... 3 "	De años anteriores..... 50 "

AÑO XI.

Madrid.—Lunes 14 de Enero de 1884.

NÚM. 445.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida de novillos verificada el 13 de Enero de 1884.

El año 1884 ha visto ayer su primera fiesta taurina. La empresa de la plaza de Madrid dispuso una corrida de novillos, con cuatro toros de puntas, y libre de cucañas y otras atrocidades semejantes.

A las dos y media, D. Mario Gonzalez Segovia hizo la señal correspondiente, y ejecutó el paseo la cuadrilla.

Figuraban como matadores Joseito y Pulguita, y como banderilleros los que tanto gusto dan en todas las corridas de invierno.

De tanda estaban Jarete y Rodriguez, con el Coca de reserva.

Los bueyes encerrados eran de las ganaderías que se expresarán más adelante, y con las enfermedades que también se dirán.

Sonó la trompeta y salió el primer bicho, que pertenecía á la vacada del Sr. D. Félix Gomez, y era colorado tostado, despitorrado de ambos cuernos y joven de edad.

Antes que el animal se metiera con nadie, sufrió Rodriguez una caída por causa de la debilidad del caballo.

El bicho tenía coraje y voluntad; si hubiera tenido puntas, otro gallo le hubiera cantado al contratista de pencos.

Jarete puso cuatro varas, y cayó una vez sin pasar del suelo.

Rodriguez puso dos puyazos, y se ganó dos tumbos nada más.

En una de estas caídas, y estando el penco en el suelo, soltó una cox al picador, que fué á darle en la mona. El piquero, en vista de esto, soltó un par de patadas al caballo.

Las armas deben ser iguales en todas las luchas.

Se acabó el mútuo caceo, y tocaron á palos, apareciendo en escena el antiguo diestro Sevilla, que se llevó los palos á su casa en la última corrida que trabajó en Madrid hace algunos años.

El hombre quiso mostrar su consecuencia, y como si todavía estuviéramos en aquella tarde célebre, puso un par en el suelo; luego clavó otro cuarteando que fué aplaudido, y por último dejó uno abierto. El Aragonés puso medio par, al cuarteo también.

Joseito, que vestía traje azul con adornos de oro, tomó los trastos, y teniendo delante un toro con el que podía lucirse, prefirió hacerlo mal bailando en los pases como si quisiera calentarse los pies.

Después de diez y siete pases con la derecha y tres altos, atizó una estocada caída saliendo arrollado, de naja y agarrando las tablas.

Todo muy lucido, como puede suponerse.

El puntillero al sexto golpe.

Ya que se llama Vd. Alones, podía hacer eso al vuelo, hombre.

El segundo buey pertenecía á la vacada de D. Juan Antonio Gonzalez Rivero, de Miraflores de la Sierra.

La empresa llama á este señor Carrasco, por la misma razón que llama toros á los chivos que suelta.

Las señas del cornúpeto eran: colorado, apretado de cuerna, caído del derecho y tuerto.

El bicho tenía cabeza é hizo extragos en la caballería.

Rodriguez puso dos varas y sufrió una caída perdiendo dos pencos.

El primero estuvo un cuarto de hora de pié en la plaza á disposición del toro, que le cogió en dos distintas ocasiones.

Jarete puso una vara y perdió un penco; el golpe fué tan gordo, que le produjo una contusión de primer grado en el hipocondrio, que no le impidió continuar la lidia.

Coca pinchó tres veces, y experimentó dos porrazos gordos; en el segundo tuvo que colear Joseito á la rés.

Por último, Laborda clavó un puyazo sin novedad.

El bicho quiso najarse saltando una vez por el 9 y otra por la puerta fingida del 3.

Tocaron á palos y el cornúpeto se huyó por completo.

EL TOREO.

Aparicio puso dos buenos pares cuarteando, y Alones dos medios, al cuarteo y al relance respectivamente.

Pulguita, que debía matar á la fiera, vestia traje grana con adornos de oro.

Tuvo que habérselas con un verdadero buey, y despues de tres naturales, siete con la derecha, seis altos y un pinchazo á paso de banderillas, dió una estocada baja.

Lavativa sacó el estoque al toro estando éste de pié, y el buey se murió sin dar tiempo á ser descabellado.

El tercer toro era de la misma procedencia que el anterior.

Salió de un salto, y lucia piel retinta y cuernos altos.

Señas particulares:

Lucero.

Vizco del derecho.

Y tuerto del ojo del mismo lado.

El animal, aunque de poco poder, mostró bastante voluntad.

Jarete, repuesto del hipocondrio, puso dos varas sin perder el equilibrio.

Rodriguez pinchó cuatro veces y cayó al suelo en una ocasion.

Coca mojó tres veces y se llevó ó se dejó, dos tumbos perdiendo un jumento. Este piquero sufrió además una colada en seco sin consecuencias.

El animalito saltó una vez por el 4 para huir de la quema.

El Aragonés puso medio par al cuarteo y uno entero que fué aplaudido. Tambien se aplaudió otro par del Regaterin menor, que es de los que *van pá toreros*, como dice la gente del oficio.

Joseito tomó los avíos, no para desquitarse de sus anteriores bailes, sino para repetirlos.

Ahí vá su trabajo:

Seis naturales, uno con la derecha, uno alto y un pinchazo, saliendo por la geta de la rés.

Dos naturales, cinco con la derecha, cuatro altos, uno cambiado y una estocada corta arrancando de largo y dando el paso atrás consabido.

Tres pases altos.

El toro se echó y el puntillero acertó á la tercera, despues de dar doce vueltas alrededor del toro.

No aturdirse, hombre, no aturdirse.

Y salió el último, que pertenecía á la vacada de D. Félix Gomez.

El animal era retinto y bien puesto de cuerna, pero padecia una enfermedad que le tenia tan delgado que apenas se veia el morrillo.

Las patas delanteras estaban hinchadas hasta la primera articulacion, de modo que parecia que llevaba polainas.

En fin, era un toro inválido de verdad.

Así y todo, en la suerte de varas fué muy voluntario, puesto que llegó á recibir hasta once en ménos que se cuenta.

Jarete puso seis varas sin caer.

Rodriguez clavó cinco, sufriendo un golpe de ninguna consecuencia grave.

Y sin más incidentes, salieron los chicos á parear.

Alones clavó un par bajo, otro al aire y medio cuarteando.

El Regaterin, despues de salir una vez en falso, puso un buen par cuarteando.

Santitos dió fin á la fiesta con el baile de cos-

tumbre. Despues de un pase natural, ocho con la derecha y dos altos, atizó una estocada caída, y se murió la fiera.

RESUMEN.

El ganado, mejor de lo que podia esperarse.

Los matadores necesitan dos consejos:

1.º Los piés parados.

2.º Se hiere en el morrillo.

Pulguita tiene disculpa, sin embargo, en su primer toro, porque no se prestaba á nada.

Los banderilleros y los picadores, medianos.

Los caballos, de papel.

La funcion terminó con la lidia de cuatro moruchos por la multitud.

Dos fueron mansos; los otros dos pegaban.

Hubo trastazos y todas las brutalidades propias de la fiesta.

Y hasta otra.

JUAN DE INVIERNO.

TOROS EN SANTANDER.

Segunda corrida del mes de Julio
verificada el dia 26 de 1883.

La tarde estaba serena,
claro el cielo y trasparente,
y toda la plaza llena
de gente.

En la talanquera mia
me coloqué sin recelos
y lancé á la gradería
los gemelos.

A esta quiero y á esta escojo,
ví cien hembras muy galanas.
¡Jesucristo! ¡Qué manajo
de barbianas!

¡Uy, qué palco el veintitres,
tan cuajado de hermosuras!
¡Pues digo! ¿Y el veintiseis?
¡Qué criaturas!

¡Llevaban las chaquetillas
con madroños y caireles,
y prendidas las mantillas
con claveles!

¡Pronto renuncié al recreo
que mirándolas se alcanza,
porque se traen un tereó
que ni Lanza!

Bajé los ojos rendido
de ver tantísima sal,
y entonces ví en el tendido
lo ideal!

Alta como una palmera,
con un par de ojos, así...
(señalando á una sopera
que hay aquí.)

Al ver su airoso trapío
propio de la hispana prole,
dije largando un *jipío*:
—¡Ole... y ole!

Las gafas me pidió uno
para ver tanto salero,
y no dije al importuno:
—¡No quiero!

¡Cuando me ví sin cristal,
como soy corto de vista,
le tomé á un municipal
por modista!

Noté que en un palco entraba
un grupo muy esplendente
y que la atencion llamaba
de la gente.

—¡Quiénes son aquellas bellas?
dije á uno de confianza,
el cual me contestó:—¡Aquellas?
¡Dou y Lanza!

¡Quedéme yo tan perplejo
con aquella plancha vil,
que no ví hacer el despejo
al alguacil!

¡Al fin, viendo mis enojos
por aquel lance enemigo,
me devolvió los anteojos
el amigo!

Con lapicero y cartera
á tomar notas dispuesto,
me senté en la talanquera
muy compuesto.

Y ya estaba yo afanoso
viendo la hora en el reló,
cuando un hombre desde el foso
me llamó.

¡Verle, bajar de mi asiento
y abrazarle furibundo,
fué obra de un breve momento,
de un segundo!

Y oyéronse al par de un taco
dos gritos atronadores.
Fueron estos: ¡¡Señó Paco!!
—¡¡Tío Calores!!

¡Como ya el tiempo apuraba
le *aupe* por la taleguilla,
cuando el redondel cruzaba
la cuadrilla!

Y sin tiempo para hablar
ya ni de la *tia Canuta*
empezamos á trazar
la minuta.

Por tanto ahí vá de seguida
sin hacer ningun alarde
lo que ha sido la corrida
de ayer tarde.

—Várgame Dió, señó Paco, me dijo el *tío Calores* en cuanto se arrellanó en la mitad de mi asiento; dende la última vé que noz vimo ha engordao osté de un moo fabuloso. ¡Lo méno pesa osté ahora dos gramo má que enantez!

—Ya lo creo que estoy más gordo.

—¡Caye osté, hombre, si está osté desconosio! ¡Antes paesía osté una jebra de argodon y ahora paesé osté un hilo de eso que jasen las araña pá viajá po el aire!

—Vamos, ya empieza usté á quedarse conmigo.

—¡Con osté? ¡Si tuviá que coserme argun boton en la taleguilla, pue que sí! Con quien yo querfa quearme, señó Paco, es con esa barbiana que está detrá de nosotros poniendo banderilla ar quiebro á toa la gente de er tendío.

—Justo. ¡Y que lo supiera la *tia Canuta*!

—¡No me jable osté de ella, por Dió, que er dia de Corpu Cristi me sorprendió en un cortijo, ez-

tando yo de palique con una gitana der Puerto y me armó la bronca jache de la prezente legizlatura!

—Mire usted, *tío Calores*; si seguimos hablando de asuntos particulares no vamos á prestar atencion á la corrida.

—Tíe osté rason, hombre. ¡Ni siquía ma habia fijao yo en que estaba corriendo la yave der tori er mesmo sochantre que funsionaba cuando lo de Trafargá. Mírelo osté, don Paco, la mesma hopalanda, la mesma chimenea con pluma, la mesma goliya. ¡Yo creo que yeva hasta lo mesmo carsonsiyo y hasta los mesmo carsetine!

—¿Acaba usted de hablar, *tío Calores*?

—Hombre, si no me puedo contené. Ea, ya entregó la yave y se vá. Abur, amigo, que paese osté un arguasí de fundision de jierro colao!

—Vaya, atencion ahora, que están abriendo la puerta del presbiterio.

En cuanto se abre el porton,
pisa ligero el anillo
un cachoro del Portillo,
retinto, oscuro, liston,
que fné ascendido á novillo
en la última promociion.

—¿Quiere osté que le zirva de apuntaó, D. Paco?

—¿Pues no he de querer?

—Vaya, pus anote osté ahí que er toro se le cue la una vé á Badila y que aluego este ze venga con dos marronaso y una vara bien puezta, cayendo solo ar descubierto; ar quite Gayo, que deja er capote ar toro pa que no se resfrie, y que dimpué er mesmo picaó pone dos varas bajas y una güena, zacando medianamente estropeá la *chalina* que monta.

Apunte osté que Bartolesi ha puezto sinco vara, entre mala y güena, y que ha naufragao fuera de zuerte, porque se ha caio de un bote.

Y apunte osté una vara que me acaba de poné ahora mesmo la rubia aquella que ze tapa con el abanico.

—Ya tocan á banderillas, *tío Calores*.

—Pus ojo ar Punteret, que es de plata... y morao. Una salía farsa.—Un par desiguá ar cuarteo.

—Ahora va el Pulguita.

—Una salía farsa.—Otra salía farsa y van dó. Otra salía farsa y van tré.—Otra salía... no, ahora no es farsa; ahora es de la legítima de la tía Javiera y ha resurtao un buen par ar relanse de un capote.

—Allá vá otra vez Punteret.

—Otro par de la mesma imágen y semeiansa der de Purguita. ¡Asin es como se consigue que no ze rompa el suquilíbrio europeo!

—¡Ay, ay, ay, ay...!

—¿Qué le pasa á ozté on Paco?

—No ha visto usted á Ojeda que se ha caido delante de la cabeza del toro?

—Vamos, no ha sio ná. Er toro le ha perdonao la via.

¡Ande osté con Dió, señor Ojea, que dentro de poco será menesté que le pongan á osté una máquina de vapó ó que le jagan consejá de cuasiquier munisipio!

Ahí está Angel Pastor, vestío de asur marino y negro, que vá á pronunsiá er bríndi á la Presiensia.

Er toro está mu decompuezto y Angelito, pasándole varias vese con la erecha, siendo desarmao en una, le larga un pinchaso güeno sin zortá, tirándose dende Pedreña, otro idem güeno tambien y un mete y saca á paso é banderiya.

—Ahora lárquele usted la copla, *tío Calores*.

—Allá vá, por perteneraz:

Sien año dimpué de muerto
y de gusano comío,
dirán los hueso der toro,

arma mía, ay de los dó,
dirán los hueso der toro
que estuvo mal Angelillo.

—Vaya, ahora escriba osté, don Paco, mientras yo filo á las der parco 28, que paese un artá mayó en dia de fiezta solene.

—Pues allá voy.

Retinto oscuro, liston, bien armado y escaso de libras, es el segundo toro del Portillo.

El Gallo le lancea con tres verónicas y una de farol, todas excelentes.

Sin codicia y sin poder tomar el bicho cuatro varas de Badila, una de ellas superior en los medios, conservando la cigarra, y una vara baja de Bartolesi y otra bueua, recortando Pastor al toro muy ceñido.

Almendro, con traje lila y negro, se vá con el par de banderillas debajo del palco núm. 24, y despues de brindarle á los que le ocupan, cita á la rés, y quebrando con mucha limpieza, se lo deja clavado en el morrillo admirablemente.

—¡Olé por los banderilleros de mérito! grita el *tío Calores* entusiasmado y le arroja al Almendro una petaca de lienzo crudo, regalo de la tía Canuta.

Y el público premia su destreza (la del Almendro, no la del *tío Calores*) con una ovacion general de primera clase, pero sin cigarros.

Morenito sale en falso una vez y deja medio par malo al cuarteo, quedándose en la mano con la otra banderilla.

El chico se quema y el *tío Calores* le dice:

—¡Déjalo, no te sofoquez, muchacho, que no faltaré po ahí arguao á quien corgárzela!

Otra vez el Almendro despues de falsear una salida, deja un par bueno á la media vuelta.

Y otra vez el Morenito sale en falso para colgar luego otro medio par medianamente.

El Gallito suelta un discurso en dialecto concejal al Presiente y se vá á la cabeza del toro.

Comienza trasteándole en corto y ceñido, revolviéndose el toro en poco terreno, pero á los pocos pases el toro se hace receloso y se desluce la faena.

Aprovechando la primera ocasion, se tira á matar Fernando y resulta una estocada caida al lado contrario y perpendicular, descabellándole al primer intento.

El Gallito vestia un preciosísimo traje verde manzana y oro.

Guerrita se hizo notar en este toro por un bonito recorte metiéndose en la misma cuna.

¡El Gallo recogió palmas
de la nacionalidad,
y un cigarro de papel
para despues de cenar!

—Camará, me dijo el *tío Calores*; arregare osté los caballo que zacan los lansero.

—¿Qué tienen?

—Que zon lo mesmo ar respeictive que zacaban el año ocho los picaore de Costillare! Deben de sé caballo de imitasion jechos de mampoztería.

—¿Por qué?

—¿No vé osté que vamo pa er tersé toro y entoa-
ría están en güen uso? Lo que es yo no pierdo la esperanza de ver á esos dos potro figurando en armonea de trasto viejo!

El toro que salió en tercer lugar era retinto albardado, hociblanco y con buena panoplia.

Cuatro varas le puso Bartolesi, todas malas.

Badila, que estrenaba caballo, le picó otras cuatro veces, medianamente tambien, sufriendo una caida mayúscula en una colada del toro.

El morrillo de este estaba completamente agrietado.

Parecia que le habian estallado dentro cuarenta

quintales de dinamita como el cerro de la Magdalena!

Tambien uno de los reservas puso dos varas sin novedad en el *andamio*.

En este tercio de la lidia salto el toro la barrera, con la circunstancia agravante de desacato á la autoridad. ¡Por poco engancha al Sr. Monguía, que estaba en el callejon.

—¡Eh, señó inspectó, gritaba luego el *tío Calores*! Pídale osté los documento de seguríá presoná que ya ha visto osté que es un perturbador de *orden público*!

Ojeda colgó un buen par al cuarteo y otro delantero lo mismo despues de una salida falsa en que tuvo que saltar la barrera, costándole trabajo hacerlo.

—¡Por vía del reuma...! le gritó el *tío Calores*. ¡Hombre, ya que tiene osté que ir á toreá á Nime, déjese osté aunque no sea ma que las piernas en Viesgo!

Un municipal, creyendo que el toro habia saltado, salió por la puerta del callejon y se encontró de manos á boca con el bicho.

—¿Pero á dónde vá ese Martínez Campos? gritó uno: ¡vá á poner banderillas?

—No señó, contestó el *tío Calores*; vá á ponerse él, que entoavía tiene má mérito.

El Punteret colgó un par al sesgo tras de una salida falsa y el toro volvió á dar otro susto á las autoridades menores.

Pastor encontró receloso y desconfiado al cornúpeto á causa del mucho castigo que recibió en la suerte de varas, y despues de un trasteo movido, durante el cual se echó el toro y volvió á levantarse, se dejó caer con una estocada tendida y una mijita contraria.

Y salieron las mulitas
y se llevaron al toro
y despues á los caballos
contra lo que manda el código,
disposicion emanada
del alcalde por sí propio,
en virtud de los informes
que el Sr. Varela solo
dió á la alcaldia, diciendo
que si salian los potros
antes de salir el bicho,
era natural y lógico
¡que los que comieran carne
habian de sufrir cólicos!
¡Despues de enterarse de esto,
no cabe más, á mi modo,
que caerse uno de espaldas
ó irse á jugar á los bolos!

Y salió el cuarto toro, que era negro liston y bien armado.

Fuentes le rasgó en una vara, le abrió un tragaluz en otra y le puso una vara muy buena.

Agujetas le pinchó una vez y el toro se vengó en la cabalgadura, desmondongándola por completo. Luego le puso otra vara, cayendo y levantándose *aua*, por lo que fué aplaudido.

Y despues le puso otra, cayendo solo al descubierto y estando comprometido de veras.

Al quite, el Sr. Lanza.

Otra vara le puso el segundo reserva (al toro, por supuesto) sin declararse en crisis.

Guerrita colocó un par pasado al cuarteo y otro al sesgo que no se clavó.

Origen de la bronca que vino despues,
siendo la culpable de todo la rés.

Almendro salió en falso, señalando el par, y luego dejó un palo á toro parado.

El toro hizo una salida que hizo dispersar á la gente en todas direcciones.

Ojeda, al saltar, Comprometido.

¡Hombre, que le pongan á usted en la barrera trampolines!

Gallito encontró al toro en las tablas, descom-
puesto, incierto, receloso y con la cabeza en las
nubes.

Trasteándole como pudo, le largó un pinchazo
delantero saltando, otro idem á la media vuelta,
otro á paso de banderillas y una estocada de
sótano.

El toro se revolvía en una pieza del perro, y a
querérselo volver al Gallito, fué enganchado
Almendro por un brazo y derribado en tierra, donde
le acometió nuevamente; al quite Fernando, y luego
toda la cuadrilla.

Afortunadamente, no resultó ningun desavío
personal.

Gracias al Sr. Lanza, que tambien estuvo al
quite con su apellido.

El quinto toro era negro, albardao, bien armado,
buen mozo y de libras.

Rematando en las tablas detrás de Ojeda, este
cayó al callejon de bruces.

Así es que siempre que preguntaba alguno:

—¿Dónde está Ojeda?

Contestaba el *tío Calores*:

—Búzquele osté po er suelo. ¡De seguro anda po
ahí roando!

Agujetas pinchó dos veces y se tuvo que des-
montar porque el potro no era de movimiento.

Fuentes puso cinco varas... de percalina.

Y el reserva otras cuatro... de cinta de la polka.

Durante todo este tercio de lidia, Rafael Guerra
estaba recibiendo broncas continuadas de una parte
del tendido de sombra.

El Gallo fué llamado á la presidencia á confe-
renciar con D. Francisco.

Como hasta entonces no habia habido nada que
justificara esta convocatoria, supongo yo que confe-
renciarían sobre algun asunto diplomático.

El Pulga puso un par sobresaliente al cuarteo y
después de dos salidas falsas, medio par de los
regulares.

Ojeda colgó un par de los que se merecen la ca-
lificación de magníficos!

¡Ole por D. Bernardo!

La gritería contra Guerra continuaba. Otra parte
del público le aplaudía. En medio de esta confusion
llama el presidente al diestro. Gritos y aplausos á
la presidencia.—Baja Guerrita al redondel y se
repiten las manifestaciones de ambas clases. En el
palco de la presidencia aparece un encerado que
dice: *Queda á disposicion de la autoridad*.—Redó-
blanse los gritos. El Presidente manda llevar á
Guerrita á la cárcel.

¿Por qué? ¿qué ha sucedido? ¿qué pasa?

Dicen que Guerra hizo á los que le gritaban una
demostracion inconveniente.

Si es así, estuvo mal hecho, y merece castigo.

¿Pero por qué le gritaban?

¿Fué porque no puso las banderillas á su toro
quebrando en la cabeza?

¡Bueno estaba el toro para quebrar en la cabeza,
ni siquiera en la cola!

¡Como si en Madrid diera el quiebro á todos los
toros.

¿Y el Presidente? ¿Por qué le mandó á la cárcel
antes de acabarse la corrida?

¿Por qué no le mandó un recado de atencion
para que se presentara á la autoridad después que
hubiera cumplido con su deber?

¿Quién hubiera sido responsable si le sucede una
desgracia al diestro que pareó por Guerrita el úl-
timo toro?

Vamos, que estuvo mal hecho,
señor Lanza.

¡Dése usted un golpe de pecho
ó de panza!

He juzgado el incidente con toda imparcialidad
y repartiendo á cada cual lo suyo.

No estuvieron justos los que gritaron á Guerrita.

Guerrita estuvo muy inconveniente si es cierto
el ademan que se le atribuye.

Y la presidencia no sabía por dónde se andaba.

Verdad es que para que nadie lo hiciera bien,
Angel Pastor, en medio del barullo, mató al quin-
to toro de, un pinchazo bajo, media estocada de-
lantera, un pinchazo bueno, un intento de descabe-
llo, tocándole algo, otro idem, y un golpe de
puntilla tirada que no clavó.

El Pulga lo acertó á la primera.

Y apagó aquel liguerin
el chin catachin, chinchin.

Pero se produjo otro con la salida del toro sex-
to. Era negro, liston, corniveleto y huía hasta de
su sombra.

El público pedia otro toro, agitando los pa-
ñuelos.

Parecia aquello la mar alborotada por una ga-
lerna.

El *tío Calores* estaba atolondrado.

Hasta que de repente apareció el encerado otra
vez en el palco presidencial.

—¡Otra vé el enserao! exclamó mi compadre.
¡Vaya, hombre, pus diga osté que á ese señó ha-
brá que llamarle er presiente *der yeso*.

—Calla, pues mire usted lo que dice.

—¿A vé?

Se dará otro toro.

—¿No dise má?

—No.

—Pus debían haber añadido: ¡Y otro presiente!

Entre Morenito y Almendro le pusieron dos pa-
res y medio de las de chispas.

—Ya que no veamos toro—decía el *tío*—veremos
fuego artificiales con luse de bengala.

Gallito despachó á la rés como merecia. Con
tres pinchazos, dos bien dirigidos, y después un
mete y saca.

EL TORO DE LA GRACIA.

Cuatro varas de los reservas.

Cuatro verónicas y una navaraa por detrás, del
Punteret.

Y un recorte del Gallo, precedieron á la suerte
de banderillas.

El intrépido y simpático Salazar vino á mi vera
y me dijo, dice:—¡Pido permiso para banderillar
este toro?

—Sí, le contesté yo cargo con la responsabili-
dad de tu muerte.

Y fué el chico, y pidió permiso, y se lo conce-
dieron, y se quitó la americana, y se fué al toro
sin rodeos.

¡Y al testúz llegó alegrando
y dió pruebas de heroismo,
y dejó un par cuarteando
como reza el catecismo!

Y luego otro á la media vuelta en las tablas.

Tambien este fué un buen par.
¡Caramba con Salazar!

El Jaro colocó otro par bueno.

El público pidió que se le concediera el toro á
Estéban.

Y con este motivo... ¡volvió á salir el encerado!

Ya estoy viendo que el mejor día va á proponer
el Sr. Lanza al ayuntamiento que se establezca en
el palco presidencial de la plaza de toros una
estacion semafórica.

Punteret se encargó de la muerte del torito
gracioso, trasteándole con aplomo y dándole una
buena estocada.

RESÚMEN.

Los toritos fueron malos
y lo digo con dolor;
llegaban mal á los palos
y al postrer tercio peor.

Picaron mal los lanceros
—hablo en tésis general—

y el cuerpo de palilleros

si he ser justo, tal cual.

No ha sufrido gran revés
de caballos la milicia.

¡Debieron de morir tres,

y para eso de ictericia!

La pista mal pisonada,

quizá por el desestero.

La presidencia *encerada*,

ó lo que es lo mismo, *cero*.

Que se calló el *tío Calores*

muy pronto, se habrá advertido,

Eso consiste, señores,

en que se quedó dormido!

En fin, para terminar,

que me canso de escribir,

y que me voy á acostar

á ver si puedo dormir!

PEPE.



Madrid.—Se anuncia para el próximo do-
mingo una corrida de toros, cuyos productos
destinarán á librar del servicio de las armas al
hermano del banderillero *Regaterin*.

En el caso de verificarse esta corrida, Valen-
tin Martín estoqueará los seis toros.

DICCIONARIO

COMICO TAURINO

ESCRITO POR

PACO MEDIA-LUNA

en colaboracion

CON TODOS LOS AFICIONADOS DEL MUNDO

Este humorístico libro, que ha sido acogido con
gran éxito por los aficionados, se halla á la venta
en las principales librerías de España, y se manda
á todo el que lo pida directamente á esta Admi-
nistracion, mediante el pago de DOS PESETAS por
cada ejemplar.

GALERIA DE EL TOREO.

En la administracion de este periódico se ha-
llan de venta, al precio de DOS rs. cada uno,
retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.

RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).

FRANCISCO ARJONA (*Currito*).

SALVADOR SANCHEZ (*Frascueto*).

JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

FELIPE GARCIA.

ESTEBAN ARGUELLES (*Armella*).

Tambien se hallan impresos en una sola ho-
ja, los retratos de Frascueto, Lagartijo y Curri-
to, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

**HISTORIA DE LA PLAZA DE TOROS DE MA-
DRID.**—Su inauguracion, corridas célebres, es-
trenos de ganaderías, toros notables, cogidas im-
portantes, alternativas, biografías de aficionados
y diestros, documentos tauromacos y otra infini-
dad de datos útiles á los aficionados, toreros,
escritores públicos, etc., etc., por un aficionado.
Madrid, 1883. Un tomo 8.º de 160 páginas, una pe-
seta en la administracion de este periódico. Se re-
mite á provincias mandando su importe anticipa-
do en sellos de franqueo.

MADRID: Imp. de Pedro Nuez, Palma Alta, 32.